

## **RAZA BOVINA CRIOLLA: MADRE DE NUESTRA GANADERÍA**

Autor: Ing. Zoot. Rubén D. Martínez

Las vacas que trajeron los colonizadores a América a partir de 1493, fueron las fundadoras de la raza bovina criolla. La particularidad que ha tenido el proceso de formación de la raza bovina criolla y que la diferencia de las demás razas, es que estas últimas se han desarrollado siguiendo un patrón de uniformidad fenotípica impuesto por el hombre. Para citar algunos ejemplos, la raza Aberdeen Angus con su color negro o colorado y ausencia de cuernos, o la Hereford con su distintivo color pampa colorado astado o mocho. Esta forma de concebir una raza tiene su origen hace unos 300 años, cuando se desconocían los mecanismos de la herencia de los caracteres y la importancia que ellos tienen para la evolución biológica de las especies. El proceso de formación de la raza bovina criolla argentina fue distinto, fue la selección natural la que marco su destino biológico y al crearse su asociación de criadores, recién en el año 1985, fue respetado todo su acervo genético y toda su variabilidad fenotípica, entendiéndose que al preservar su diversidad se favorecía su salud biológica y su productividad. En 1850 aproximadamente, solo la raza criolla existía en Argentina. La zona pampeana con sus pastizales naturales y sin alambrados, era su escenario preferido, donde pudo desarrollar su enorme potencial biológico, sin limitaciones de número de animales, expresando todos los colores y formas que la naturaleza permitía. Contrariamente a lo que la naturaleza y la evolución biológica proponen, que es el mantenimiento de la variabilidad para lograr mayor salud, la mente humana generalmente ha preferido la uniformidad. Así fue como a fines del siglo XIX, de manera conjunta con el alambrado comenzaron a ingresar al país distintas razas con fenotipos uniformes, con el objetivo de reemplazar la variabilidad de la raza criolla. El pie de cría de las razas introducidas fueron las vacas criollas, fueron las primeras madres de las razas introducidas. Siguió el proceso hasta que en algún punto cuando se lograba cierta uniformidad fenotípica, se les llamaba a estos animales con el nombre de las razas uniformes introducidas y posteriormente se crearon los registros de puros por cruce. En la actualidad, con la aceleración de los conocimientos en biología y en genética y con los avances en la descripción del genoma bovino y de la interacción entre caracteres, se reafirma cada vez con mayor contundencia la importancia de la variabilidad genética y la necesidad de respetar la evolución biológica para mejorar los sistemas productivos y hacerlos más sustentables, generando productos más saludables y amigables con el ambiente. En este contexto, la raza bovina criolla argentina puede aportar de manera sustancial a la mejora de la productividad ganadera en las distintas regiones de Argentina.